



CAROLINA JASCHACK ▶ Marcha #YoSoy132 en contra de Enrique Peña Nieto, Ciudad de México, julio de 2012.

reconocer que esta condición no es suficiente. La ciudadanía también se ha organizado en asociaciones en torno a propuestas de la derecha. También desde ahí se construyen organizaciones sociales y se recrean determinados repertorios de movilización. El punto central en el que debemos poner atención, sin embargo, es la construcción de un tipo de proyecto de ciudadanía crítica, que responda a los principios de justicia social; que haga referencia a la relación horizontal entre Estado y sociedad civil, así como al equilibrio razonable entre derechos civiles y democráticos, con un impulso a los derechos sociales para todos y todas, y una amplia participación que organice de manera adecuada y democrática la participación activa y la representación (Lachenal y Pirker, 2012). Es decir, un proyecto de ciudadanía que aspire a ser universal, en

términos de la discusión de Touraine (2016), para reencontrar en los derechos humanos universales un asidero en el que se reconozcan las prácticas locales interculturales. O como dice Boaventura de Sousa Santos (2016), para funcionar como un traductor intercultural y simbólico de los deseos de la gente y su visión de felicidad. Los movimientos construyen proyectos de futuro, pero no siempre son exitosos para alcanzar universalmente a la mayoría de la población y persuadirla de luchar. Varios autores han tratado este tema y han puesto el énfasis en el surgimiento de identidades parciales, locales y sectoriales. Los movimientos necesitan también romper su propia camisa de fuerza para erigirse como una posibilidad para las multitudes (Adame, 2013; Tamayo, 2010; 2016; Sánchez-Mejorada, 2016; Pérez y Cosacov, 2016; Álvarez, 2019).